

Juan Francisco Sans Moreira en el decurso de mi recorrido por la música

Sergio Rafael Figallo Calzadilla
Centro Integral de Artes
España
serfigall@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8267222>

Estudios en la Escuela Superior de Música "José Ángel Lamas", Conservatorio de Música "Simón Bolívar" y Escuela de Música "Padre Sojo", Caracas, Venezuela. Trinity College of Music y Guildhall School of Music and Drama, Londres, Inglaterra. Escuela Experimental de Pedagogía Musical. Licenciado en Artes, UCV. Máster en Arteterapia y Desarrollo Humano, ISPA, Barcelona, España. Maestría en Tecnología y Diseño Educativo, Unesr. Doctorado en Ciencias de la Educación, Unesr. Director académico de la Fcves (1991-1998). Facilitador, categoría Asociado, Unesr (1991-2016). Arteterapeuta en el Centro Integral de Artes, Ciarts, Madrid, España.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0141-9730>



Juan Francisco Sans Moreira en el decurso de mi recorrido por la música

Resumen

En la vida, transitamos junto a personas que nos van dejando su impronta en forma de estela. De alguna manera se convierten en voces interiores que nos acompañan cuando reflexionamos, es decir, en cierto modo seguimos su curso. Es el caso que viví con Juan Francisco Sans Moreira. Me impactó su conocimiento y el sinfín de actividades que realizó, pero, además, la hidalguía contenida en su ser. Siempre, junto a él, estaba Mariantonia Palacios. Picasso, en sus cuadros, hizo de dos rostros uno. Tal como ellos.

Palabras claves: Juan Francisco Sans, Mariantonia Palacios, Musicología, Universidad Central de Venezuela

Juan Francisco Sans Moreira in the course of my musical journey

Abstract

In life, we walk alongside people who leave their mark on us in the form of a trail. In a way they become inner voices that accompany us when we reflect, that is to say, in a certain way we follow their course. This is the case I experienced with Juan Francisco Sans Moreira. I was struck by his knowledge and the endless activities he carried out, but also by the nobility contained in his being. Mariantonia Palacios was always by his side. Picasso, in his paintings, made two faces into one. Just like them.

Keywords: Juan Francisco Sans, Mariantonia Palacios, Musicology, Universidad Central de Venezuela

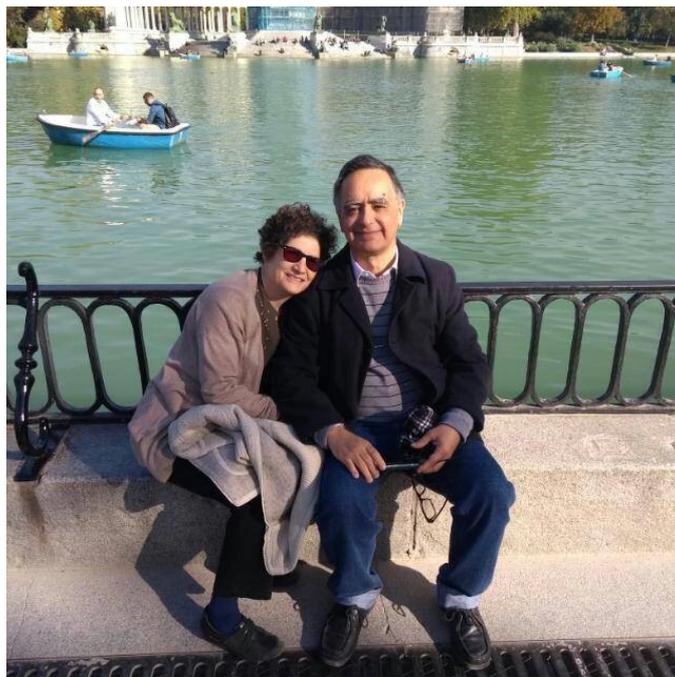
Conocí a Juan Francisco Sans y a Mariantonia Palacios en el año 1979, cuando ingresamos en la Escuela de Artes de la Universidad Central de Venezuela, UCV, dirigida por Inocente Palacios. Era la segunda cohorte desde su creación (la primera fue en 1978). Una experiencia significativa en todo sentido: finalizar bachillerato meses antes y salir del entorno cuasi protegido y reducido de la secundaria a un ámbito más amplio y abierto como la universidad, fue un impacto. En sus inicios, las clases las recibimos en el auditorio de la Facultad de Humanidades y Educación, en encuentros con personalidades entre las que me permito destacar: Ugo Ulive, Isaac Chocrón, Daniel Salas, Agustín Martínez, Iván Feo, Victoria De Stefano, Bélgica Rodríguez, Walter Guido, José Ignacio Cabrujas, Isabel Aretz o José Balza.

Un buen amigo de Mariantonia y Juan Francisco, Miguel Astor, también fue nuestro compañero. Me permito citarlo porque los tres siempre me llamaron la atención. Siempre. Por dos razones fundamentales: la primera, eran dueños de una sólida formación musical adquirida en conservatorios de Caracas y, la segunda, tenían una bonhomía en su relación con los demás. Eran afables y amables en todo sentido. Cordiales. Y recuerdo haber pensado, a modo de broma personal e íntima, que si algo nos unía era lo "sinfónico", es decir, una formación académica relevante en ellos que giraba en torno a Bach, Mozart, Beethoven, Wagner o Mahler y un gusto por el rock sinfónico en mí: Yes, Genesis, Pink Floyd o Camel. Aunado a su entrañable amistad había algo sistemático y metódico en ellos que debía procurar.

Tal era mi inquietud en esa época que repentinamente abandoné los estudios universitarios y me trasladé a Londres, Inglaterra, para hacer estudios de música en el Trinity College of Music y el Guildhall School of Music and Drama y, posteriormente, ingresar en la Escuela Experimental de Pedagogía Musical. Esta institución, guiada por Flor Roffé de Estévez, me permitió un orden y orientación académica. Había encontrado el sendero profesional que buscaba. Es aquí cuando se da mi segundo encuentro con Juan Francisco y Mariantonia. Los citaré siempre juntos porque me han resultado indisolubles. Nunca he podido concebir a uno sin el otro.

Después de todo este periplo me reincorporé nuevamente a la Escuela de Artes. Ya Juan Francisco y Mariantonia habían egresado. ¡Ahora serían mis profesores! Entonces comprendí algo que me satisfizo y entendí; quiero decir, una tercera razón: mis veneraciones musicales se basaban en individuos mayores en edad, en el caso del rock, de más de una década. O de aquellos compositores, investigadores y docentes con una experiencia demostrable que analizaba y compartía en mis estudios. Esta estructura se rompió dado que por ellos también sentía admiración. Pude comprender así la sensación que me produjo conocerlos años atrás: una estima siendo en tanto que éramos contemporáneos.

Fue Juan Francisco quien por vez primera me presentó a Nietzsche en una clase de Análisis Musical, con el libro *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música*. En un artículo publicado en *Mayéutica Revista Científica de Humanidades y Artes*, Vol. 9 N. 1 (2021), titulado: "Ecce homo, o sobre la síntesis de los contrarios en el ser", hago referencia a esa circunstancia. De ahí la razón del texto pues otra obra de Nietzsche es *Ecce homo*. Cómo se llega a ser lo que se es. Recuerdo con claridad sus disertaciones sobre lo apolíneo y dionisiaco nietzscheano. También conversamos en torno a *Así habló Zaratustra* y *Más allá del bien y del mal*. Hoy es uno de los autores que reposan sobre mi mesa de noche. Un filósofo no comprendido a cabalidad.



Mariantonia y Juan Francisco, Parque El Retiro, Madrid (2017).

Archivo familiar. Usada con permiso.

Como era costumbre en todo estudiante de música en Caracas, deambulábamos de un conservatorio a otro persiguiendo a los profesores de nuestro interés. Juan Tomás Martínez, amigo y excelente barítono, me dijo un día recordando esa época: "Íbamos estudiando en el Metro mientras nos trasladábamos de una escuela a otra". Así llegué al Conservatorio de Música Simón Bolívar adscrito al Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela, ubicado en el callejón Sanabria en El Paraíso. Una antigua casa de los años 50 de Caracas que, si bien conservaba ese aire original, ahora era invadida por módulos acústicos. Entre otras cátedras en la institución cursé dos años de dirección orquestal con Pablo Castellanos, hijo y sobrino de los insignes compositores Evencio y Gonzalo, respectivamente.

Recuerdo con claridad sus clases los viernes en la mañana de 8:00 a 12:00 h. Eran cuatro arduas horas de desarrollo de la audición musical. Luego de saludar y sin mediar cualquier otro protocolo, nos tocaba la nota La (central) en el piano y comenzaba a realizar acordes que debíamos identificar, así como su posición (inversiones). Después un dictado a tres voces que transportaríamos a aquellos instrumentos que nos indicaba y, al final, entraban dos alumnas avanzadas en piano a quienes dirigíamos en versiones para piano a cuatro manos de las sinfonías de Haydn y Mozart. Me asignó la *Sinfonía N° 41* de Mozart, también conocida con el nombre de *Júpiter*. El maestro enfatizaba que, en un sentido teleológico, se trataba de escuchar internamente la música mientras leíamos la partitura orquestal sin ayuda de instrumento alguno. Una escucha interior. Filosofía y arte han ido siempre de la mano.

Un día de clases, en el intermedio, hablamos sobre Juan Francisco y Miguel Astor quienes eran los alumnos de Castellanos en Dirección Orquestal en el Conservatorio Italiano de Música. Le expliqué que fuimos compañeros de estudios en la UCV. Me dijo, casi a modo de confesión y en voz queda: "Ya no sé cuál tipo de acordes trabajar con ellos. Puedo hacer un clúster (mientras con su antebrazo delicadamente hacía una amalgama de sonidos en el piano) y ellos ser capaces, casi de inmediato, resolver. Igual con cualquier

dictado pues lo escriben de manera instantánea. Son extraordinarios".

Con el paso de los años compartimos experiencias en distintos eventos. La primera fue como estudiantes en la Universidad. Juan Francisco y Mariantonia invitaron a un grupo de compañeros para participar en la ejecución de la obra *Hyperprism* de Edgar Varèse, escrita para vientos metales y percusión que sería interpretada por la Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas en el Teatro Municipal, bajo la dirección de Konstantin Simonovitch (corría el año 1980). En un contexto de la música contemporánea, la sección de percusión había sido sugerida para interpretarla con músicos no profesionales que estarían dispuestos en distintas butacas confundidos entre el público. Ellos fungieron como ensambladores en ensayos sucesivos que hicimos en espacios abiertos de la UCV, *id est*, "La tierra de nadie".

La segunda ocasión fue en el Congreso Venezolano de Musicología 2004, organizado por la Sociedad Venezolana de Musicología y la Universidad Central de Venezuela. Recién regresaba del exterior al culminar estudios de Arteterapia en el Institut de Sociologia i Psicologia Aplicades en Barcelona, España. Al enterarme, entré en contacto con Juan Francisco y otro amigo y destacado musicólogo, Hugo Quintana. Aceptan mi ponencia intitulada: *El uso de las artes como terapia en el paciente oncológico infantil*, una experiencia recogida desde el año 1999 en el Hospital Pediátrico "Agustín Zubillaga" y la Fundación Badan-Lara, en Barquisimeto, estado Lara.

Luego, en el año 2016, coincidimos en el Encuentro de Investigación Musical "Las sonoridades y sus entornos", auspiciado por el Centro de Investigación y Documentación de la Fundación Conservatorio de Música "Vicente Emilio Sojo", Barquisimeto, coordinado por la profesora Irene Zerpa. La conferencia de Juan Francisco tenía un título llamativo y particular: *Analfabetos - analfatics - analfanotas* y la mía: *Imaginario de la didáctica sonora en la obra de Flor Roffé de Estévez*. De nuevo, y a modo de broma, pensé: "ahora es Juan Francisco quien 'roquea' y yo soy más 'sobrio'".

De este reencuentro surgió nuestra próxima colaboración pues se encontraba él acoplando una serie de artículos sobre el compositor Antonio Estévez, que se publicarían en el N° 19 de la *Revista Cultural Carohana*, adscrita a la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis B. Prieto Figueroa", bajo la dirección de Juan Páez Ávila. Yo participé con el escrito: "Una flor en la vida de Antonio Estévez", una semblanza sobre su cónyuge Flor Roffé.

Previo a ello, en el año 2013 nos volvimos a ver junto con Mariantonia y Andrés Barrios, mejor amigo con quien inicié estudios en la Escuela Superior de Música "José Ángel Lamas" de Caracas, en el Teatro Juarez de Barquisimeto en la representación de *La Graciosa Sandunga* que, a decir de él: "... es la reconstrucción de una tertulia en un salón venezolano del siglo XIX basada en documentos históricos. La música ha sido extraída enteramente del *Cuaderno de piezas de bailes por varios autores* de Pablo Hilario Giménez, oriundo éste de la ciudad de Quíbor, y es ejecutada siguiendo las convenciones musicales de aquel momento (como las dictadas por Heraclio Fernández en su *Método para aprender a acompañar piezas al estilo venezolano* de 1876)".

Tal como me invitó a participar en el homenaje a Antonio Estévez, he querido hacer lo mismo, es decir, convocar a diversas personas cercanas para rendirle un tributo a Juan Francisco. No hay duda alguna de la huella que ha dejado en el campo de la docencia, la composición e investigación. También en la interpretación de piano a cuatro manos junto a Mariantonia. Es, en sí, una impronta tangible. Pero, también, un vestigio intangible dado su carácter y personalidad y desde eso insondable que ya de la antigüedad clásica y más atrás conocemos por alma. Un hermoso espíritu.

En sí, un cierre en este decurso musical de mi vida con hitos relevantes junto a Juan Francisco y Mariantonia. Quizás ellos no se percataron porque lo mantuve como un silencio en mí. Un asombro inhibido. De ahí la sugerencia elevada ante el Consejo Editor de *Mayéutica Revista Científica de Humanidades y Artes*, para realizar esta ofrenda y agradecerles profundamente su aceptación inmediata. De hecho, Juan Francisco y Mariantonia ya habían escrito un [artículo para la revista publicado en el Vol. 4](#) del año 2016, con el nombre: “¿Cómo se forja una línea de investigación en música?”.

Referencias

Sans, J. F. (7 de septiembre de 2015). *La Graciosa Sandunga - Parte 1*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=oiwek_fFJa0

Sans, J. F. (25 de noviembre de 2015). *La Graciosa Sandunga - Parte 2*. [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=frtpY9_EMoQ